

## CANTO PRIMERO

DEFINITIVAMENTE, cantaré para el hombre.  
Algún día -después-, alguna noche,  
me oirán. Hoy van -vamos- sin rumbo,  
sordos de sed, famélicos de oscuro.

Yo os traigo un alba, hermanos. Surto un agua,  
eterna no, parada ante la casa.  
Salid a ver. Venid, bebed. Dejadme  
que os unja de agua y luz, bajo la carne.

De golpe, han muerto veintitrés millones  
de cuerpos. Sobre Dios saltan de golpe  
-sorda, sola trinchera de la muerte-  
con el alma en la mano, entre los dientes

el ansia. Sin saber por qué, mataban;  
muerte son, sólo muerte. Entre alambradas  
de infinito, sin sangre. Son hermanos  
nuestros. Vengadlos, sin piedad, vengadlos!

Solo está el hombre. ¿Es esto lo que os hace  
gemir? Oh si supieseis que es bastante.  
Si supieseis bastaros, ensamblaros.  
Si supierais ser hombres, sólo humanos.

¿Os da miedo, verdad? Sé que es más cómodo  
esperar que Otro -¿quién- cualquiera, Otro,  
os ayude a ser. Soy. Luego es bastante  
ser, si procuro ser quien soy. ¿Quién sabe

si hay más! En cambio, hay menos: sois sentinas  
de hipocresía. ¡Oh, sed, salid al día!  
No sigáis siendo bestias disfrazadas  
de ansia de Dios. Con ser hombres os basta.

